

CAPÍTULO

Tres

Jesús, el Hijo Prometido

El título más importante de Jesús en Hebreos no es que sea un sacerdote o un gobernante, sino que es un "Hijo", el "Hijo de Dios". Siempre que se compara a Jesús con instituciones o personajes del Antiguo Testamento -por ejemplo, los ángeles (Hebreos 1:5-14), Moisés (Hebreos 3:1-6) o Aarón (Hebreos 7:26-28)- es el hecho de que Él es el Hijo, mientras que ellos no lo son, lo que lo distingue como superior. Además, Jesús está sentado a la derecha de Dios como Gobernante y ha sido nombrado Sumo Sacerdote porque es el Hijo (Hebreos 1:3-14; 5:5, 6).

Esto nos lleva a varias preguntas importantes: ¿Qué significa que Jesús es el Hijo de Dios? ¿Por qué no se le describe aquí como un asociado, un socio, un amigo, o simplemente como un ser divino compañero de Dios? Si Jesús es el Hijo de Dios, ¿cómo y cuándo fue engendrado como Hijo? Por último, si Jesús es el Hijo, ¿qué significa eso para nosotros, que también somos hijos de Dios? ¿Es el hermano mayor, lo que sugiere que es uno entre muchos? ¿Es Jesús el hijo perfecto, el favorito? ¿O es *el Hijo*, es decir, un hijo diferente? Para responder a estas preguntas, tenemos que entender lo que la Biblia dice sobre el "hijo de Dios".

Adán, hijo de Dios

La primera persona a la que se llama "hijo de Dios" en la Biblia es Adán: "El hijo de Enós, el hijo de Set, el hijo de *Adán, el hijo de Dios*" (Lucas 3:38; énfasis añadido). Génesis 5:1-3 explica que ser creado a imagen de Dios implica una relación padre-hijo: "Cuando Dios creó al hombre [Adán], lo hizo a semejanza de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo y les puso el nombre de Hombre [Adán] cuando fueron creados. Cuando Adán vivió 130 años, *engendró un hijo a su semejanza, según su imagen*, y le puso el nombre de Set" (énfasis añadido). El Génesis también dice que los seres humanos fueron las únicas criaturas creadas a imagen de Dios (Génesis 1:26).

Me gustaría centrarme en dos elementos de la imagen de Dios. ¹En primer lugar, las palabras hebreas *tselem* ("imagen", en términos concretos) y *demut* ("semejanza", en términos abstractos) sugieren que los seres humanos se asemejan a Dios tanto en su forma física exterior como en su naturaleza mental y espiritual. Ellen G. White está de acuerdo: "Cuando Adán salió de la mano del Creador, llevaba, en su naturaleza física, mental y espiritual, una semejanza con su Hacedor". ²En segundo lugar, los seres humanos se

asemejan a Dios en autoridad y estatus. Son corregentes de Dios. Por tanto, tienen dominio sobre la tierra y deben someterla (Génesis 1:28; Salmo 8:3-8). Son el rey y la reina del dominio terrenal.

Los seres humanos, sin embargo, abusaron de sus privilegios, y la relación padre-hijo se deshizo (Génesis 3). La imagen de Dios en los seres humanos quedó gravemente dañada, y sus poderes físicos, mentales, espirituales y relacionales disminuyeron enormemente. [3 Los seres humanos](#) fueron expulsados de su herencia, y un nuevo gobernante obtuvo el dominio sobre la tierra (Génesis 3; Juan 12:31).

Israel, hijo de Dios

La segunda persona en ser llamada "hijo de Dios" fue Israel: "Entonces dirás a Faraón: 'Así dice el Señor: *Israel es mi hijo primogénito*, y yo te digo: "Deja ir a *mi hijo* para que me sirva". Si te niegas a dejarlo ir, he aquí que yo mataré a tu hijo primogénito' " (Éxodo 4:22, 23; énfasis añadido). [5 La](#) función de Adán era mediar como corregente el gobierno benévolo de Dios sobre toda la creación. Ahora, Dios quiere que Israel cumpla esa función para que, a través de él, todas las naciones o familias de la tierra sean bendecidas (Génesis 12:3; 22:18). Dios había ordenado a Adán que fructificara y se multiplicara y llenara la tierra (Génesis 1:28). Ahora, Él promete multiplicar a Israel y hacerlo extremadamente fructífero. [6 Dios](#) le había dado a Adán el dominio de la tierra. Ahora, Él promete hacer de la semilla de Abraham una gran nación (Génesis 12:2). Abraham y su descendencia tendrían dominio y serían el padre de muchas naciones, refiriéndose al hecho de que serían los soberanos de muchos pueblos (Génesis 17:4). Dios también les dio Canaán como herencia (Génesis 15:7). Israel era ahora el hijo de Dios, un segundo Adán.

Pero Israel también fue infiel: "Pero, como Adán, transgredieron la alianza; allí me trataron con infidelidad" (Oseas 6:7). Así, el pueblo de Dios fue expulsado de su herencia, y su dominio fue entregado a otras naciones: Babilonia, Media-Persia, Grecia y Roma.

El Mesías davídico, Hijo de Dios

La tercera persona a la que se llamó "hijo de Dios" fue el Mesías, el rey davídico prometido a Israel: "Cuando se cumplan tus días y te acuestes con tus padres, levantaré después de ti a tu descendiente, que saldrá de tu cuerpo, y estableceré su reino. Él edificará una casa para mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre. *Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo*" (2 Samuel 7:12-14; énfasis añadido).

El dominio originalmente prometido a Adán y luego a Israel se da ahora al prometido rey davídico. Dios mismo establecerá su trono:

"El enemigo no podrá burlarlo;
el malvado no lo humillará.
Aplastaré a sus enemigos ante él
y derribar a los que le odian. . . .
Me gritará: "Tú eres mi Padre",
mi Dios, y la Roca de mi salvación'.
Y lo haré el primogénito,
el más alto de los reyes de la tierra" (Salmo 89:22, 23, 26, 27; énfasis añadido).

Nótese que así como Yahvé es el Dios "Altísimo" (*elyon*), el Mesías será el "más alto [*elyon*] de los reyes de la tierra" (versículo 27). Gobernará a semejanza de Dios. También recibe una herencia. Dios da al Mesías las naciones como su "herencia" y "los confines de la tierra" como su posesión (Salmo 2:8). El Mesías no es dado sólo a Israel, sino al mundo. Así, cuando David recibió la promesa, la entendió como una "instrucción para la humanidad" (2 Samuel 7:19).

Sin embargo, los reyes davídicos transgredieron el pacto, y su dominio les fue arrebatado. Así, Ezequiel proclamó el decreto del Señor poco antes de la caída de Jerusalén: "Quítate el turbante y quítate la corona. Las cosas no quedarán como están" (Ezequiel 21:26). En la página 179 de *Educación*, Ellen G. White explica además "La corona quitada a Israel pasó sucesivamente a los reinos de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Dios dice: 'No será más, hasta que venga aquel cuyo derecho es; y yo se la daré' " (citando Ezequiel 21:27). Así, la corona pasó del linaje de David a los linajes de Nabucodonosor, Ciro, Alejandro Magno y César.

El último Adán

A pesar de la infidelidad de sus hijos, Dios nunca los abandonó (2 Timoteo 2:13). Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a Jesús para redimir a la humanidad.

Jesús derrotó a la serpiente en la cruz, que la Biblia suele llamar "el árbol". ⁸Allí, donde Adán y Eva habían intentado ser "como Dios" (Génesis 3:5), Jesús se despojó de sí mismo, tomó la naturaleza humana, se hizo siervo y "se humilló haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:5-8). Así, "el último Adán se convirtió en un espíritu vivificador" (1 Corintios 15:45; cf. Romanos 5:12-21).

Jesús es también la verdadera Simiente de Abraham (Gálatas 3:16). Vino de Egipto (Mateo 2:15), y después de cruzar el río Jordán, entró en el desierto durante cuarenta días, donde permaneció fiel a pesar de las tentaciones de Satanás. Jesús es el Hijo fiel y obediente que nosotros, la semilla de Abraham, no fuimos.

Jesús es también el hijo de David (Mateo 1:1). Él es el "renuevo justo" que sería llamado "el Señor es nuestra justicia" (Jeremías 23:5, 6). Jesús es el "justo", a quien Dios resucitó de entre los muertos (Hechos 3:14, 15) ⁹y lo sentó a su derecha (Hechos 2:31-35). Así, Jesús ha recibido toda la autoridad en el cielo y en la Tierra (Mateo 28:18), y Su gobierno no tendrá fin (Lucas 1:31-33). Jesús es el Hijo de Dios porque ha tomado el lugar de Adán y de Israel, como el prometido rey davídico o Mesías, para recuperar lo que Adán había perdido.

"Hoy te he engendrado"

¿Cuándo se convirtió Jesús en el Hijo unigénito de Dios? En la Ascensión, cuando se sentó a la derecha de Dios como Gobernante del mundo. Este es el testimonio de la Escritura. Así, Lucas relata las palabras pronunciadas a María en la Anunciación: Jesús "*será llamado* Hijo del Altísimo. Y el Señor Dios *le dará el trono* de David, su padre" (Lucas 1:32; énfasis añadido). Pablo explica que Jesús "fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, *por su resurrección de entre los muertos*" (Romanos 1:4; énfasis añadido), que fue el momento en que Jesús fue exaltado. ¹⁰Jesús se convirtió en el Hijo de Dios cuando

derrotó al gobernante usurpador de este mundo y tomó su asiento a la derecha de Dios, recuperando lo que Adán había perdido (Juan 12:31).

El título de *Hijo de Dios*, sin embargo, ha adquirido con Jesús una profundidad de significado que no tenía con Adán e Israel. Así como "hijo del hombre" significa ser humano (Salmo 8:4), "hijo de Dios" puede significar divino. ¹¹ Los seres humanos e Israel llevaban la imagen de Dios, pero no eran divinos. Jesús, sin embargo, es Dios mismo. Él es "el resplandor [no el reflejo] de la gloria de Dios y la huella exacta de su naturaleza" (Hebreos 1:3). Jesús recibe la adoración y se dirige a él como "Oh Dios" porque creó el universo (versículos 6-12). Jesús no es simplemente el Heredero y Gobernante de la tierra, sino de "todas las cosas": el universo (versículo 2). Como dijo John Webster, "el hablar de Dios ἐν υἱῷ ["en el Hijo"] es Dios hablando en persona". ¹² Así, "cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos" (Gálatas 4:4, 5). Tan grande es este acto de amor que la Biblia lo llama el "misterio de la piedad" (1 Timoteo 3:16), un misterio que ni Satanás ni nosotros podremos descifrar. ¹³

El Hijo y los niños

El título de *Hijo de Dios* y el nombre de *Adán* tienen una naturaleza especial. Identifican tanto a un grupo como a una persona concreta. La persona que lleva el nombre de *Adán*, por tanto, es a la vez parte del grupo y representa al grupo. Así, *Adán* significa "humanidad", pero también es el nombre personal de la primera persona creada. Obsérvese cómo funciona el nombre *Adán* en el siguiente pasaje: "Este es el libro de las generaciones de *Adán*. Cuando Dios creó *al hombre [Adán]*, lo hizo a semejanza de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo y les puso el nombre de *Hombre [Adán]* cuando fueron creados. Cuando *Adán* vivió 130 años, engendró un hijo a su semejanza, según su imagen, y le puso el nombre de Set" (Génesis 5:1-3; énfasis añadido).

Asimismo, como Hijo de Dios, Jesús representa a la humanidad y forma parte de ella. Nótese que Hechos 17:28, 29 afirma que todos somos hijos de Dios, y la genealogía de Jesús en Lucas 3 implica que todos somos hijos de Dios. No podemos explorar esto ahora, pero lo importante es que los beneficios que Dios otorga a Jesús serán disfrutados por todos los que están representados por Él o, en palabras de Pablo, todos los que están "en él" (por ejemplo, Romanos 8:1). Cuando Dios le dijo a Jesús: "Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco" (Marcos 1:11), no le estaba hablando a Jesús sino a todos nosotros. Presta mucha atención a lo que dice Elena de White sobre la oración de Jesús en su bautismo:

La mirada del Salvador parece penetrar en el cielo mientras derrama su alma en la oración. . . . *Pide el testimonio de que Dios acepta la humanidad en la persona de su Hijo. . . .*

Y la palabra que se le dijo a Jesús en el Jordán, "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco", *abarca a la humanidad. Dios se dirigió a Jesús como nuestro representante.* Con todos nuestros pecados y debilidades, no somos desechados como inútiles. "Nos ha hecho aceptos en el Amado". Efesios 1:6. La gloria que descansó sobre Cristo es una prenda del amor de Dios por nosotros. . . . La luz que cayó de los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador caerá sobre nosotros cuando oremos pidiendo ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a toda alma creyente: Este es mi hijo amado, en quien me complazco. ¹⁴

Así, lo que Dios dijo a Jesús y lo que Dios hizo por Jesús, también lo hace por nosotros. Dios resucitó a Jesús, y también nos resucitará a nosotros (1 Corintios 15:20-22). Jesús está sentado a la derecha de Dios, y nosotros disfrutaremos del mismo privilegio (Apocalipsis 3:21). Jesús juzgará al mundo, y nosotros nos uniremos a él (1 Corintios 6:2, 3). "A todos los que le recibieron, a los que creyeron en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios" (Juan 1:12).

[1.](#) Para un tratamiento más completo de la imagen de Dios, véase Richard M. Davidson, "The Nature of the Human Being From the Beginning: Génesis 1-11", en *"¿Qué son los seres humanos para que los recuerden? Actas de la Tercera Conferencia Bíblica Internacional, Nof Ginosar y Jerusalén, 11-21 de junio de 2012*, ed. Clinton Wahlen (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015), 17-22.

[2.](#) Elena de White, *Education* (Oakland, CA: Pacific Press®, 1903), 15. Véase también Ellen G. White, *Patriarcas y profetas* (Battle Creek, MI: Review and Herald®, 1890), 45; Ellen G. White, *El gran conflicto* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1911), 644, 645; Ellen G. White, *Mensajes selectos*, bk. 3 (Washington, DC: Review and Herald®, 1980), 133.

[3.](#) Ver White, *The Great Controversy*, 644, 645.

[4.](#) Juan 14:30; 16:11; Efesios 2:2; 6:12.

[5.](#) Véase también Jeremías 3:19; 31:9, 20; Oseas 11:1.

[6.](#) Génesis 12:3; 15:5; 17:6; 22:17, 18; cf. 1:28.

[7.](#) Véase también Salmos 2:8-11; 110:5, 6.

[8.](#) Colosenses 2:13-15; cf. Hechos 5:30; 10:39; 13:29; Gálatas 3:13; 1 Pedro 2:24.

[9.](#) Hechos 7:52; 22:14; Romanos 1:16, 17; 1 Corintios 1:30.

[10.](#) Véase también Hechos 13:32-39.

[11.](#) Véase también Números 23:19; Job 16:21; Salmo 146:3; Isaías 51:12; Ezequiel 2:1, etc.

[12.](#) John Webster, "One Who Is Son", en *The Epistle to the Hebrews and Christian Theology*, ed. Richard Bauckham, Daniel R. Driver, Trevor A. Hart y Nathan MacDonald (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009), 80. Richard Bauckham, Daniel R. Driver, Trevor A. Hart y Nathan MacDonald (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009), 80; véase también 78-81.

[13.](#) Ver Ellen G. White, *The Desire of Ages* (Oakland, CA: Pacific Press®, 1898), 115.

[14.](#) White, 111-113; énfasis añadido.